

Territorio Cuerpo

Coordinan Natalia Pomares y Mara Nazar.

Registro y relatoría Valeria Aimar

Este taller enuncia que el cuerpo es el primer territorio que debemos recuperar pues en él se abaten los despojos e injusticias. Posteriormente pensaremos en las resistencias.

La metodología que se propuso fue “mapear” colectivamente, en una silueta humana dibujada sobre un papel, las opresiones, las marcas, las huellas en ese cuerpo común. Una voluntaria del taller se acuesta sobre el papel para contornear su cuerpo, figura que reproducimos. Cada una de las asistentes va eligiendo una parte del cuerpo y enunciando la razón por la cual siente que es un fragmento del territorio oprimido a tomar en cuenta.

Así, tenemos que:

- Los mitos son pesos que se sienten en la **espalda**. Por ejemplo: “te casas para toda la vida” “Si no tenés hijos no servís” “Que el placer es pecado/ culpa” “Que la sexualidad es penetración”.
- La **boca**. Son las voces silenciadas, las sexualidades disidentes soportando una culpa por mandatos sociales.
- Lágrimas en los **ojos**, por los cuerpos que no aparecen por abortos clandestinos. Pensemos en Paula Perassi en Rosario, Santa Fe.
- En los **pies**: pues nuestras raíces están disociadas de la memoria de nuestras ancestras.
- En el **vientre**. la humanidad tiene una deuda con las gestantes, mientras se sigue ignorando el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

- El trabajo invisibilizado de las mujeres se manifiesta **en todo el cuerpo**.

- Instituciones opresivas que violentan los derechos en el territorio cuerpo como las de salud mental, las cárceles, opresiones extremas y condensadas, las de la pobreza, las raciales, las de género.

- Desplazamiento político territorial que excluyen, discriminan y violentan los cuerpos, por ser mujer indígena y feminista, víctima de los fundamentalismos religiosos y partidistas.

Frente a las injusticias, se fueron aportando algunas propuestas como:

- Promover el “acuerpamiento”, los encuentros entre mujeres. Sostenernos.

- Con valentía caminar con otras, como por ejemplo en los Encuentros Nacionales de Mujeres, con estrategias para defendernos de las múltiples violencias, con cuidados mutuos que nos fortalecen y no los que nos restringen y limitan.

- Luchas colectivas como las mujeres en las cárceles que realizan huelgas de hambre, denominada “parada de tacho” proponiendo no recibir comida del comedor a modo de protesta.

- Una sanación cósmica y política no implica sólo encender velas. Debemos denunciar las opresiones y con alegría, sin perder la indignación, entrar en contacto con espiritualidades emancipatorias. No estamos refiriéndonos a las religiones sino en vincular nuestras vidas con el cosmos. Entre feministas debemos interpelarnos, planteando nuestras diferencias amorosamente, mirarnos a los ojos y hablarnos sin disputar ¿Dónde enfoco mi rabia? En los violadores sexuales, con los genocidas. Sanar con la energía vital de la ternura, desarrollar erotismo con otros cuerpos y con la contemplación de la naturaleza.

incorporación de nuevas generaciones de mujeres, las jóvenes. Pensar también en estrategias de articulación con otras; hay tantos feminismos como estrategias y resistencias. Esta pluralidad de mujeres y pluralidad de luchas tiene que ver con un cambio cultural.

- Rescatar luchas de las mujeres que nos preceden, pues llevamos años de los Encuentros Nacionales de Mujeres, donde por ejemplo se incorporan las mujeres de los barrios que están atravesadas por múltiples opresiones. Así vamos construyendo una red que nos va sosteniendo a todas. Con los ENM no solamente cada mujer que participa vuelve distinta sino que cada ciudad que lo recibe tiene un antes y un después; todas las ciudades deberían ser atravesadas por el ENM.
- En Rosario se tiene la experiencia de la Red de Mujeres, un lugar sanador desde el 2003, con capacitaciones, con acompañamiento del equipo de Cisca. A partir de sus prácticas, muchas de las políticas de la ciudad tienen perspectiva de género.
- Recuperación y defensa del territorio cuerpo y de la tierra, sabiendo que las resistencias son desgastantes, y que el cuerpo somatiza proponer espacios de alegrías, de placeres, de comer bien, de andar descalzas, de solearse, de traer otros sabores a la boca para tener cuerpos energizados. Revitalizar los cuerpos para luchar contra el sistema patriarcal.
- Alentar la empatía entre mujeres, las interpelaciones amorosas, compartir prácticas, luchas, generar nuevos encuentros. Salir al espacio público, pensar las mujeres con funcionalidades diferentes, pensar los espacios de recreación con sus opresiones y violencias.
- Difundir las reflexiones que se da entre varones y las nuevas masculinidades, como la desarrollada por el movimiento campesino en las escuelas de género

- Proponer experiencia que trabajan desde el juego las transformaciones culturales.

Territorio Casa ⁴

Coordinan Alicia Soldevilla y Leticia Echavarrí
Registro y relatoría Ana Paula Gaviglio.

En el espacio del taller se encontraban cintas de cuatro colores: la violeta, para recordarnos los feminismos. La verde, por la legalización del aborto. La blanca simbolizando a las madres de Plaza de Mayo y, por último, una naranja para tener presente la separación entre Iglesias y Estado⁵. Algunas de las reflexiones, sintetizadas, podrían englobarse en los dos siguientes ejes:

LA VIVIENDA Y EL HOGAR

- Necesitamos cuestionar y deconstruir la noción idealizada del hogar, tan vinculada al patriarcado y al capitalismo. La casa, se afirma, es el lugar agradable y tranquilo, el refugio para el varón, que vuelve a descansar después de un día de trabajo. Para nosotras, lejos de ser un lugar apacible, es el sitio de la violencia, de las violaciones y abusos, de los feminicidios. El 85% de los abusos sexuales infantiles ocurre en los hogares⁶.

⁴ El día jueves 4 de abril, en este taller se distinguió que eran dos grupos etarios diferentes: uno de mujeres mayores de 60 años y otro, de menores de 30.

⁵Una participante sugirió incluir una cinta rosa el de la protección de los animales no humanos (rosado), otra sugiere la lucha por los derechos de las personas trans (amarillo).

⁶ Se mencionó que esa es una de las razones para incidir en la implementación de la Educación Sexual Integral en el ámbito educativo, superando las presiones de las diferentes iglesias que obstaculizan su desarrollo.

- Si pensamos en las viviendas más que en las casas podríamos ampliar nuestro vínculo con la construcción del hábitat. Y, en ese proceso, las mujeres nos organizamos, gestionamos y luchamos. Como aseguró una participante: *“los hombres suelen decirnos, a las mujeres que estamos en estos procesos, que perdemos el tiempo, que no nos estamos dedicando a los hijos y a ellos, que estamos paviando... ahora no tengo marido y tengo casa”*. Así mismo, pese al protagonismo de las mujeres, los varones siguen siendo los titulares de las casas de las cooperativas.
- Existe una tensión entre la casa propia como propiedad privada, y al mismo tiempo como lugar de arraigo, de identidad, de pertenencia a una comunidad. Deberíamos pensar estrategias de propiedad colectiva, donde el interés personal esté por debajo de las necesidades de la organización, del colectivo que concretó, materializó la casa. Como subrayó una participante: *“lo que se consiguió colectivamente no se puede perder individualmente”*.
- Cuando las casas se politizan, se convierten en una herramienta fundamental de lucha contra el capitalismo. Desde allí podemos romper con la individualización de la vida, que es el arma más poderosa que tiene el sistema contra lo colectivo.
- Cuando hablamos de la lucha por la vivienda y por el hábitat, no debemos soslayar el uso del suelo, que es un recurso limitado. La autogestión de la construcción de las viviendas, por ejemplo, puede impactar en las políticas públicas. Igualmente se debe identificar cómo en el tema de la vivienda, el Estado coercitivo parte de un diseño para familias nucleares y heteronormadas.
- En esta línea de reflexión, se reconoce que acceder a la casa, para ciertos sectores, implica el trabajo de toda la familia, lo que repercute negativamente en la calidad de la alimentación, los ingresos económicos, la educación, porque se

invierte todo el potencial de cada persona en la construcción de la vivienda.

DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

- La división sexual de trabajo se acentúa en la casa, donde las tareas asignadas histórica y culturalmente a las mujeres son mayores a las de los varones, y tenemos que realizarlas con “amor y alegría”. Las tareas cotidianas se realizan silenciosamente y en solitario, nos aíslan, invisibilizando la contribución del trabajo no remunerado para el sostenimiento de la casa.
- Pensar a la “Pacha” como nuestra casa, y en el estero, el agua es nuestro territorio. El río atraviesa la vida cotidiana de las mujeres, segmentando y separándonos. Es un desafío pensar casas que contribuyan a las tareas de cuidados, donde sea posible colectivizar ese trabajo.
- Las cocinas son políticas. En las casas vivimos, conversamos, aprendemos y nos encontramos con las compañeras, ideamos maldades venganzas contra esos machos que violentan.

DESAFÍOS

- Debemos soñar para avanzar, porque el desafío es no dejarse ganar por el miedo, por el conservadurismo en nuestra vida cotidiana, porque nos aísla y encierra. Abrir nuestras casas, encontrarnos, organizarnos; ésa es la estrategia.
- Armar casas militantes, colectivizando las crianzas, las tareas de cuidado, sembrando empatía. Pensar en casas abiertas, sin rejas ni tapias. Volver a creer en lo colectivo, a desear lo colectivo.
- Debemos buscar vías para superar la tensión entre pensar al Estado como un actor

presente en el proceso de construcción del hábitat, y un Estado coercitivo cuyas políticas públicas sobre la vivienda priorizan las ideas de las familias heteronormadas, nucleares, y funcionales al capitalismo. Vivimos en un “Estado decepción”, como contraposición al Estado de derechos.

- La casa tiene que funcionar como un organismo vivo, como el cuerpo: de manera integral, articulada, dinámica. La casa y todos los servicios que necesitamos para habitar en ellas, agua, electricidad, limpieza, integrados. Se tensiona la noción de seguridad: ausencia de delincuencia vs bienestar integral. Peligrosidad de las fuerzas de seguridad en los barrios populares, que reproducen prácticas de persecución y hostigamiento propias de la dictadura.

Territorio Barrio

Coordinan Claudia Cedrón y Paola Blanes
Registro y relatoría Francisca Genne

Al inicio del taller, se retomaron algunos temas centrales que habían sido debatidos en el seminario del año 2018, referidos al barrio. En primer lugar, su importancia como espacio de resistencia, de múltiples formas de encuentro y construcción de experiencias. En segundo lugar, el papel jugado por y desde el Estado en sus políticas públicas – incluido el papel de la policía en el espacio barrial – en la relocalización y desalojos.

Las frases claves del debate del taller en este año 2019, se resumirían en las siguientes:

- El Barrio como espacio de resistencia, lugar de encuentro y organización.

- La organización de las mujeres como una red de solidaridad alrededor de la construcción y cuidado de los barrios.

- El Barrio como un lugar intermedio entre la casa y la ciudad, que resume la triple jornada laboral de las mujeres: en lo laboral, en la casa y en la organización.

DIVISIÓN DEL TRABAJO

- Bachilleres: planteados como espacios políticos y feministas en los barrios que, en conjunto, son un ámbito de cuidado para la niñez. Reconocer que son importantes los bachilleratos autogestionados y en convenios con el Estado, aunque este último no pueda cumplir cabalmente con su responsabilidad.

- Las mujeres están ubicadas en los trabajos de cuidado; en los comedores, en el apoyo escolar. Y esto se refleja también en la división de trabajo dentro de las organizaciones: las compañeras son siempre las que limpian o cocinan. Pero su trabajo no es ni reconocido ni valorado. Estas “multitareas” no reconocidas impactan en nuestro cuerpo. Y nos sobrecargan.

- La participación facilita el empoderamiento de las mujeres y su organización se arma a partir de la empatía en torno a necesidades. Debemos cuidarnos entre nosotras mismas y fortalecernos en nuestro rol protagónico en los barrios.

CONSTRUCCIÓN DEL BARRIO

- Las mujeres estamos presentes en las cooperativas de construcción de viviendas. Pero esa labor es un mundo masculino con sus reglas y sus horarios, que pueden no coincidir con nuestras responsabilidades, a partir de lo cual se afirma que las mujeres “rendimos” menos que los varones ¿Cómo imaginar un equipo de trabajo para una más equitativa redistribución del dinero y del tiempo? Se hace necesario repensar el tiempo en las tareas de

construcción, pues están formuladas en una lógica de “horas de hombre”.

- El Barrio es un lugar intermedio entre la casa y la ciudad y en él también se manifiestan distintas formas de violencia. Estos ámbitos territoriales son igualmente una construcción social y como tal expresan distintas resistencias, en las organizaciones de mujeres, en las cooperativas y bachilleratos.
- Es importante discutir sobre los servicios públicos que no llegan a algunos barrios y generan un cierto enclaustramiento de las mujeres: “Quedamos presas de las casas o de determinados horarios”.
- Reafirmar por último, que cada acción que hacemos es política: aunque las mujeres no tenemos contratos, ni los papeles de propiedad ni la autonomía somos las que nos organizamos y resistimos los desalojos.

DESAFÍOS Y ESTRATEGIAS

- Es necesario repensar las cuestiones del tiempo, rompiendo el binarismo que construye las relaciones a la hora del trabajo, la remuneración e incluso ciertos costos. Rediseñar los trabajos desde el lugar que habitamos.
- Debemos repensar la organización de las mujeres como política y feminista. Las organizaciones de mujeres suelen construirse con un perfil comunitario, por eso hay que plantearse un salto político y disputar el poder para colocar una agenda pública, que no sea marginal. En esa dirección empezar a ocupar cargos de conducción pues en organizaciones donde la mayoría son mujeres, terminan conducidas por un varón.
- Trabajo de cuidados: cómo pensar la autogestión sin que sea una sobrecarga para nosotras ¿La crianza es solo responsabilidad de la mujer? Se requiere visibilizar esta problemática. En el proceso de construcción de barrios feministas, tener claro que distintos tipos de barrios requerirán

diversas estrategias y que éstas pueden ir variando y ajustándose según las coyunturas. Desde nuestra subjetividad debemos partir para conformar un sujeto colectivo en clave feminista.

Necesidad de repensar los espacios de barrio, contruidos por la lógica masculina. Poder mirar los micro- machismos que atraviesan nuestras prácticas. Pensar las accesibilidades dentro del barrio, movilidad y transporte ¿Accesibilidad para quién? Los tipos de barrio: Barrios segregados, barrios periurbanos, barrios rurales.

Territorio Ciudad

Coordinan **Cintia Rizzo y Soledad Pérez.**

Registro y relatoría **Victoria Díaz Marengo**

El primer día del taller, las intervenciones incidieron en un conjunto de aspectos que aluden a la rápida transformación de la vida en las ciudades, que se podrían resumir en dos grandes tendencias.

En primer lugar, en las ciudades se evidencia el avance de una suerte de extractivismo urbano, el mismo que es indesligable del proceso de gentrificación y la consiguiente especulación inmobiliaria. Esta suerte de “modernización” de las ciudades trae consigo un aumento de las desigualdades en el territorio, y muchas veces, represión y desalojos como ocurrió en el barrio la Sexta en Rosario.

El segundo tema en debate fue la tipificación de las ciudades que emergen patriarcales, violentas y con un paulatino recorte de los espacios públicos, pero sobre todo el relegamiento de las mujeres y las disidencias en dichos espacios.

¿CÓMO HACER PARA QUE LA CIUDAD SEA PARTE DE NUESTRO TERRITORIO?

Si constatamos que en el territorio – ciudad debemos conciliar intereses antagónicos para construir un espacio inclusivo, un desafío para nosotras es pensar en las herramientas que requerimos para dicho propósito. Durante el primer día del taller se sugirieron varias iniciativas:

- Declarar que tenemos voz en la gestión de la ciudad. Y sobre esa afirmación, ocupar espacios de poder y resistencia en las organizaciones sociales, en la acción gubernamental. Ocupar la política.
- Cuestionarnos el “saber- experto” y recuperar los “saberes-populares”. Y, al mismo tiempo, reconocernos como constructoras de ciudad como las compañeras albañilas de Bolivia; como técnicas, como militantes en las organizaciones sociales.
- Identificar nuevas y creativas formas para construir la ciudad. Se mencionó el caso de las cooperativas barriales de Uruguay. Sin embargo, es importante no perder la mirada crítica sobre este sistema, pues para las personas que se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad, podría no ser una solución.
- Desde la interseccionalidad experimentar y compartir experiencias, reflexionar y reconocer nuestras diferencias de clase, raza, y que de ese compartir seamos capaces de construir un frente feminista y también redes de resistencia. Se puso como ejemplo cómo la exhibición del pañuelo verde en Argentina, irradia confianza y nos acompaña, permitiendo para las mujeres sentir mayor seguridad.

DESAFÍOS

- Uno de nuestros principales desafíos es construir una *agenda urbana feminista* que trascienda a los pueblos latinoamericanos, a partir de la cual el movimiento feminista debería dialogar con el Estado sin institucionalizarse.
- Teniendo en cuenta que las políticas y normas legales deben ir acompañadas de una apropiada asignación presupuestal ¿Cómo hacemos para que esas conquistas se mantengan? Monitoreando constantemente la política pública conquistada y manteniendo la mirada crítica y el movimiento en la calle.
- Las feministas por la ciudad debemos tener presencia en diversos frentes de disputa, en los partidos políticos y en las organizaciones sociales. Y en su interior, desarrollar estrategias para ir ocupando espacios así como generar debates y reflexiones sobre políticas con enfoque de género.
- Si requerimos una agenda urbana feminista, no podemos esquivar el sentido político del diseño de las ciudades, así como incluir en dicha reflexión expresiones feministas diversas como el “feminismo villero” y la reivindicación de su identidad o el ecofeminismo como una nueva aproximación en la construcción de las ciudades⁷.
- Debemos luchar contra la invisibilización de lideresas políticas en Argentina, como por ejemplo la historia de Milagros Salas –La Tupac.

⁷ Se debatió sobre las aplicaciones digitales y las “Smart Cities” y la necesidad de aprovechar la tecnología para estar vinculadas.